

NOTAS

CORRESPONDIENTES Á LA CUARTA PARTE DE ESTAS LECCIONES.

Página 456.—Sobre los antecedentes de la coronación de Iturbide y otros pormenores análogos, véanse las Memorias de D. Anastasio Zerecero, impresas en San Luis Potosí y dedicadas al Sr. Lic. D. José María Iglesias y al autor de estas lecciones.

Puede consultarse, aunque con reservas, á Cuevas D. Luis Gonzaga, en su obra titulada "Porvenir de México," página 215 y siguientes; "Memorias de Iturbide," "Mexicanos Distinguidos," de Sosa, etc., etc.

Página 458.—El Congreso se reunía en San Pedro y San Pablo, local que servía últimamente de almacén de la Aduana.

Página 459.—Papel moneda es un documento ó título al que comunica la ley los caracteres de la moneda, pero que sigue las vicisitudes del crédito.

El curso forzoso lo hace de fatales consecuencias. El ensayo que hizo Iturbide fué fatal, por la ignorancia casi completa con que se pensó y se llevó á cabo.

Página 463.—El juicio sobre el Ministerio de que aquí se trata, puede verse en Zavala, tomo I, página 262.

Página 463.—Véase Cuevas, «Porvenir de México,» y las «Memorias de Iturbide.»

Página 467.—El Sr. Mateos D. Manuel ha publicado un interesante trabajo sobre el establecimiento de las logias en México. La primera logia yorkina se instaló en la calle de Ortega núm. 4.

Página 467.—Véase á Pérez Verdía, página 268. No obstante su afirmación, nos atenemos á lo dicho por Zavala, tomo II.

El Padre Arenas fué fusilado sobre el Puente de Chapultepec que lleva al camino de Tacubaya. Los escritores más concienzudos de la época atribuyen á quimeras y á la audacia del fraile este escándalo.

Página 467.—Véase Sosa, «Mexicanos Distinguidos,» biografía de Gómez Pedraza.

Página 468.—En 30 de Setiembre de 1843, siendo Alcalde 1º del Ayuntamiento D. Luis G. Cuevas, se publicaron documentos interesantísimos sobre el Parian, y se citan los escritos del Sr. Lic. Rodríguez de San Miguel sobre el particular. Zavala (tomo II), como reo del pronunciamiento del Parian, se ocupa muy detenidamente del motin de la Acordada.

Véase Cuevas, «Porvenir de México,» página 493.

Página 480.—Véase la introducción de los «Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos,» escrita por el sabio patriota D. José María Iglesias.

Página 482.—Véase á Pérez Verdía, página 278, en su precioso Compendio de la Historia de México, impreso en Guadalajara en 1883.

Página 484.—Véase la obra de D. Francisco de Arrangoiz, titulada «México desde 1808 hasta 1867,» tomo II, páginas 240, 241 y siguientes. Pérez Verdía dice en la página ya citada:

«Y eran tan exageradas las pretensiones de Francia, que todavía pagados los créditos fabulosos del pastelero y otros, conservó varios años cerca de doscientos mil pesos sin entregarlos porque no había quien los reclamara.»

Página 485.—Véase Arrangoiz, página 244 del tomo II.

Página 486.—Arrangoiz, página 246.

Página 487.—Llaca era natural de Querétaro, joven, pero enfermizo; su voz apagada, su aspecto frío y su palabra sin colorido, formaban contraste con sus vehementísimas inculpaciones contra el Gabinete. En sus discursos sacaba partido de las pinturas exactísimas de los desórdenes y la prostitución de la Corte de Santa-Anna... Decía en uno de sus discursos: «meretrices, tahures, galleros, escoria y basura social en orgía, en el retrete íntimo..... en las antecámaras, los ministros extranjeros, los negocios que interesaban á la paz pública, los infelices llenos de mérito que en vano pedían justicia.»

Llaca murió poco despues, en la flor de la edad, de una afección de hígado dolorosísima.

Página 488.—La opinión á que se alude, formó el movimiento de 6 de Diciembre, el más espontáneo y popular que registra nuestra historia.

Página 488.—En la Plaza del Mercado, en el costado de Palacio, había una estatua de Santa-Anna que derribó el pueblo, así como otras, llegando en su frenesí hasta á exhumar la pierna que perdió Santa-Anna en Veracruz y que estaba sepultada en el cementerio de Santa Paula.

Página 488.—Véase Arrangoiz, página 261.

Página 488 al fin.—El Comodoro Elliot, engañado por Houston y su partido, vino á México á procurar el reconocimiento de la independencia, donde tuvo crueles desengaños. Véase Arrangoiz, página 263 y siguientes, tomo II, y consúltese sobre todo á Roa Bárcena en su obra clásica sobre la invasión norte-americana.

Página 490.—Véase Roa Bárcena y el «Estudio sobre la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos,» ya citado.

Página 491.—El periódico que hacía más vehemente oposición al Gobierno, era *El Monitor Republicano*, cuyo editor es D. Vicente García Torres; escribían entónces en ese periódico, entre otros, D. Juan Navarro, Ramon Alcaraz, Sabás Iturbide, Ponciano Arriaga y el autor de este Compendio.

García Torres fué la primera víctima, desterrándole á Monterey, de resultas de conferencias con Paredes, en que desplegó rara energía y gran desprendimiento de sus intereses.

Página 492.—Véase Roa Bárcena, Recuerdos, etc., págs. 22 y sigs.

Página 494.—«Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos,» capítulo titulado «Polkos y Puros,» escrito por D. Manuel Payno y el autor de este Compendio.

Página 495.—En el plan de pronunciamiento intervinieron los Lics. Guadalupe Covarrúbias, Pedraza, Otero, y otros como Otero, que se ofuscaron, como dice el texto.

La organizacion de la Guardia Nacional, hecha por clases y corporaciones, contenia los gérmenes de este escandaloso movimiento, que como todos, comenzó con unos propósitos y terminó como no se esperaba. El que esto escribe fungió como soldado oscuro al lado del Sr. Peña y Barragan, y no puede recordar sin rubor y sin remordimiento aquellos dias.

Página 495.—El Sr. Payno fué en comision por Santa-Anna, como uno de los jefes pronunciados de Guardia Nacional.

Página 495.—El corto período del Sr. Anaya fué honrosísimo. Anaya era hombre de altísimas dotes y de probidad intachable; á su lado Luis Martínez de Castro y el autor de este Compendio prestaron sus servicios.

Página 495.—La conducta del clero fué pésima; el Sr. Lic. D. Juan J. Baz y el que esto escribe, poseemos datos sobre las aseveraciones de esta llamada. El Sr. Baz, bajo este respecto, es quien tiene muy justos títulos á la gratitud nacional.

Página 496.—«Apuntes para la historia de la guerra,» página 52 y siguientes.

Página 497.—Roa Bárcena, página 73; «Apuntes,» página 91; Arrangoiz, página 278, tomo II.

Página 499.—«Apuntes para la historia de la Guerra,» artículo escrito por el Sr. Lic. J. M. del Castillo Velasco, página 151.

En el artículo siguiente de los «Apuntes,» titulado «Cerro Gordo, etc.,» escrito por el patriota eminente D. J. M. Urquidi, se amplian los conceptos emitidos por el Sr. Castillo Velasco.

Página 501.—Los sucesos del Peñon, el 9 de Agosto, se pormenorizan en los «Apuntes de la historia» citados, capítulo escrito por el autor de este Compendio, que se presentó á servir como voluntario á las órdenes del general Valencia y fué testigo ocular de lo que escribe.

Página 502.—Realmente la fuerza que combatió en Padierna, con especialidad la que formaba el heroico ejército del Norte, sucumbió ó se dispersó; los jefes y oficiales siguieron luchando. El general Santa-Anna no puso coto á su ira contra Valencia, que hombre de gran corazon y de prestigio en el ejército, no quiso ser un elemento de discordia, y huyó, como se ha dicho, á Toluca con el nombre de Ferrer ó Ferriz, alojándose en la casa que accidentalmente habitaba en aquella ciudad el Sr. Lic. Zozaya.

Página 502.—«Apuntes para la historia,» página 247. Arrangoiz, página 283, tomo II.

Página 503.—Roa Bárcena, página 380.

Página 504.—Balderas, despues de herido mortalmente, siguió luchando medio hincado en una rodilla, empuñando la espada; y Leon, al espirar en el Hospital de Jesus, de México, dirigia en su delirio palabras de aliento á sus soldados.

Página 506.—Véase Roa Bárcena, página 490.

Página 506.—Los elocuentes escritos que en inglés se publicaron en aquellos días para atraer á nuestras filas á los irlandeses que militaban entre los norte-americanos, fueron obra de D. Luis Martínez de Castro. En general, los enganchados en nuestras fuerzas cumplieron su deber y murieron heroicamente. A los pocos que sobrevivieron se les trató con punible ingratitud por nuestros gobiernos.

Página 508.—Al Congreso ha presentado últimamente (1886) la familia de Saldaña documentos que prueban la exactitud del juicio emitido en el texto.

Página 509.—Las exiguas proporciones de un compendio no nos permiten pormenorizar las hazañas felicitas de Murphy, de Barrera, de Norris y otros individuos de este Colegio. En cuanto al general Colombres, que vive aún en la más completa oscuridad, deseamos reciba nuestro recuerdo como un homenaje á sus altos merecimientos.

Página 510.—Véase Roa Bárcena, página 516.

Página 511.—Era el Sr. Lic. D. José María Cuevas, juriscónsul distinguido, notable humanista y eminente orador, aunque su excesiva modestia le alejaba de las luchas parlamentarias.

Su voz apagada y cierto encogimiento que era como el rubor de su brillante talento, comunicaban á su palabra gravedad y misterio que exigían silencio y atención.

Las grandes virtudes de Cuevas le conquistaron respeto, y la sinceridad de sus creencias universales simpatías. Patriota exaltado por los acontecimientos y enemigo de toda transacción que pareciera ignominiosa, no pudo prescindir de tomar parte en aquellos solemnes debates.

Pálido, demacrado, moribundo, se hizo conducir por cuatro hombres á la Cámara. Le envolvía su capa como una mortaja y se destacaba su semblante blanco y majestuoso del cuello de nutria. Parecía el espectro de la dignidad nacional, pidiendo cuenta de la integridad de la República.

Se incorporó y pidió la palabra; los diputados dejaron los asientos y le rodearon, y cuando cayó desfallecido después de aquellas tempestades de elocuencia conmovedora..... veíamos como deificado

al hombre por la sublimidad del sentimiento. Aquella aparición la conservamos en la memoria los pocos que vivimos de los que la presenciámos.....

Página 512.—Paredes murió oculto en un convento de monjas en que lo puso en salvo la protección del clero. Murió pobre, porque en el manejo de los caudales públicos fué intachable su honradez.

Página 512.—Arrangoiz, página 296, tomo II.

Página 513.—Se anticipa en esta mención y la siguiente, los arreglos del Sr. Arista, porque su anhelo constante desde que mandaba el ejército del Norte, fué la organización del ejército, repitiendo constantemente: *un ejército sin moralidad, es la mayor de las plagas, y sin el orden y la economía en los gastos de guerra, es imposible que haya hacienda.*

Preguntando un día el Sr. Santa-Anna á sus Ministros Haro y Tornel en qué se ocupaban, respondió Tornel, chanceándose: "En que el señor me dé dinero para que yo lo tire."

Página 514.—El Sr. Arista, como el Sr. Comonfort, después, cayeron en la alucinación de amalgamar los partidos, poniendo en el Gabinete personas que, como Piña y Cuevas, Arrangoiz y otros, detestaban la federación. Se pretendió así desde antes que la Constitución fuese máscara de la dictadura, lo cual fué funestísimo.

Página 515.—Véase en los "Mexicanos Distinguidos" del Sr. Sosa, la biografía de Arista.

Página 517.—Calle del Hospicio de San Nicolás, los Diputados, casa del general Partearroyo; los Senadores, en la Alcaicería, en la casa del Sr. D. Francisco M. de Olagüel, quien salió de allí preso entre soldados, á la Diputación, con el Sr. Senador D. Guillermo Valle y otros patriotas que se opusieron á las tropelías de Lagarde, jefe de policía, encargado de la dispersión de aquellas reuniones.

Página 517.—Todos los partidos tenían esperanza de apoderarse de Santa-Anna; quien se apoderó realmente de él fué D. Manuel Escandón, quien le llevó carruaje hasta San Cristóbal Ecatepec y le condujo á la villa de Guadalupe, burlándose de todos los políticos con su modo especial.

Página 519.—En este párrafo debió mencionarse á D. Eligio Ro-

mero (a Tus-tus), liberal de clarísimo talento, hijo de D. Vicente Romero, Gobernador de San Luis Potosí, quien verdaderamente redactó el primitivo plan en compañía del Lic. D. Trinidad Gómez.

Página 519.—El Plan de Ayutla puede considerarse como la verdadera revolución de principios que ha tenido el país; y explica su realización y el estado de los espíritus en aquellos tiempos, así como el falseamiento que le comunicó Comonfort, un interesante opúsculo que publicó por aquellos días el Sr. Ocampo, intitulado *Mis quince días de Ministerio*.

Página 520.—El heroico Sr. Llave fué quien se identificó más íntimamente con los Sres. Ocampo y Juárez. Llave es una de las más bellas figuras históricas que puede presentar nuestra patria, así en lo militar como en lo político y social.

Página 521.—A los puros los representaban en esas comisiones D. Anastasio Zerecero y D. Francisco Zarco; al partido de las clases cerca de Comonfort, Payno, Siliceo, y despues, con influencia decisiva, D. Antonio Haro.

Página 522.—El esclarecido patriota Ponciano Arriaga llegó á México despues de la salida de Ocampo del Ministerio, y fué quien sostuvo más peligrosas luchas con Comonfort, defendiendo con la lealtad que es su distintivo en la Historia, la integridad de los principios liberales.

Página 523.—Tuvo la honra de plantear estas leyes y dar otras, como la de obvenciones parroquiales, etc., el sabio patriota D. José María Iglesias, cuyas ideas liberales son las más avanzadas y firmes que yo conozco.

Página 524.—Las personas entendidas hacen grandes elogios del plan militar del Sr. Comonfort, y encarecen el valor extraordinario de que tenia dadas brillantes pruebas.

Página 524.—El Colegio señalado fué en el edificio que hace esquina de San Pedro y San Pablo y Montepío Viejo; y el sabio plan de estudios fué obra del Sr. D. Ramon I. Alcaraz.

Página 525.—En la calle de Chiquis se vió á un moribundo tirado en el suelo, á quien sacaron del convento de Jesus María, porque allí no lo quiso absolver el confesor. El Sr. Baz mandó á la cárcel al Padre en medio de un furioso tumulto.

Página 526.—Los Sres. Lics. Kulalio Ortega y Vicente G. Parada, segun se decia, acaudillaban esta grita y provocaban reuniones tumultuosas en el Teatro Nacional, emprendiendo ardientes polémicas con el Sr. Lic. Iglesias.

Página 526.—Llegó á tanto la desvergüenza de la insurreccion, que un empleado del Ministerio de Relaciones, protegido del Sr. Zarco, abrió un registro para que todo el que quisiese escribiera en un libro, que estuvo á la disposicion del público muchos dias, lo que supiese contra los Ministros, sin perdonar ni la vida privada é íntima; y es la página más honrosa de la vida de éstos, que nada se dijese (sino desvergüenzas) que pudiera deshonorarlos.

Página 527.—La respetable madre del Sr. Comonfort, á quien aconsejaba el Obispo Munguía, no volvió á dirigirle la palabra desde que se publicó la Constitucion hasta las vísperas del golpe de Estado, que se dijo una misa en el Obispado de Tacubaya para que iluminara á Comonfort. Resultado: su golpe de Estado.

Página 528.—El Sr. Farías se presentó en la Cámara, casi moribundo y llevado en peso por sus dos hijos, Benito y Fermín. La Cámara se puso en pié, y animado y erguido el patriarca de la libertad, prestó el juramento en medio del frenesí del entusiasmo.

Página 529.—Donde dice "De los Estados representacion interior," debe decir: *régimen interior*.

Página 530.—La preparacion del golpe de Estado, las intrigas para eliminar determinadas entidades y aprovechar otras, las encontradas aspiraciones de los partidos, no son para indicadas en un compendio; baste decir que, en último resultado, la situacion quedó en la capital en manos de Miramon y Osollo, haciendo fatal papel el Sr. Comonfort. El Sr. general Alcérreea era gobernador del Distrito, y su secretario D. Manuel Romero Rubio se hizo centro de un partido de acción para frustrar los planes de Comonfort; dispuso fuerza, redactó un manifiesto á nombre de los que se oponian al atentado, y al acudir al Sr. Juárez la víspera del golpe de Estado, éste no accedió. Romero Rubio esperó en la calle de Santo Domingo, donde vivia Juárez, su regreso de Palacio; volvió y dijo que él confiaba en las protestas y lágrimas de Comonfort. Entonces todas las combinaciones de Romero Rubio quedaron

frustradas, renunciando la Secretaría de un modo resuelto y significativo.

El que esto escribe, también expuso al Sr. Comonfort que no se contase con él, renunció, y sacó sus muebles, en medio del escándalo, de la Casa de Correos.

En los primeros momentos del pronunciamiento de Zuloaga, que preparó Payno con suma habilidad, la capital era la viva representación de la anarquía. En Santo Domingo imperaban los conservadores con el general Parra á la cabeza. En Palacio, el motín. La Ciudadela no obedecía á nadie, mandando el punto el general Gayoso. En San Agustín, el coronel Gual se declaró neutral. En la Santísima se defendía la Constitución y la liga de los Estados, en relación con Doblado, á quien representaba Prieto, y apoyándose en el templo de San Pedro y San Pablo, donde combatían como particulares, el Sr. Zaragoza y D. Miguel Blanco, enviados por Prieto, el general Chavarría, al lado de D. Matías Romero, D. Leandro Cuevas, Fernando Sort y otros.

La conducta de Comonfort era de una fluctuación constante hasta los momentos de abandonar, el 11 de Enero, la capital.

Página 532.—El coronel Calderon era el tipo del caballero soldado. La brillante carga de caballería que dió en la batalla de Salamanca, y en la que perdió la vida, se registra con honra en los fastos militares. El general reaccionario Osollo, que era tan valiente como generoso y de noble carácter, mandó que se diera sepultura á Calderon con los honores y distinciones de la guerra. El Cura resistía, y Osollo le mandó decir, que lo enterraría en la sepultura ya abierta si no inhumaba á Calderon. Entónces el Cura le hizo magníficos honores.

Página 534.—En vista del peligro inminente que se corría en Acatlan, el Sr. Juárez propuso á su Gabinete que renunciase, puesto que para él solo era ineludible aquella situación. El Gabinete rechazó como una ofensa aquella propuesta, y esta repulsa renovó el aliento de los combatientes, entre los que había varios empleados, como D. Rafael Ortega, empleado en Hacienda; D. Jacinto Aguilar, visitador de correos; D. Matías Romero, empleado de Relaciones; D. Manuel Mateos, estudiante, y otros varios que prestaron servicios dis-

tinguidos, y á los que llamaba Valle, cariñoso, "La Guerrilla de pluma."

Página 535.—*Accion de Carretas*.—La apreciación de esta acción, así como de las otras del tiempo de la Reforma, tienen de ser diminutas y oscuras, porque de lo que existen abundantes legajos en los archivos, son de documentos oficiales de los que ocupaban México, y las relaciones contrarias tienen que resentirse también de parcialidad.

Para la explicación de las acciones de Carretas, Ahualulco, etc., debe tenerse presente que el jefe patriota Zuazua, con jefes de Tamaulipas como Zayas, Hinojosa, Blanco y Escobedo, con fuerzas en su mayor parte de San Luis, concurrieron á las acciones mencionadas.

En el Venado quedó una parte de esa fuerza.

En la hacienda de Bocas otra, con Hinojosa.

La acción de Carretas la dió Miramon contra Zuazua, y después de sangrientísimo choque y de gran dispersión de las fuerzas de Zuazua, pasó Miramon; pero el campo con las armas, con los muertos del enemigo, etc., quedó por los liberales, y allí permanecieron Zayas, Blanco y Escobedo, quienes levantaron el campo partiendo para San Luis con Hinojosa y los otros jefes.

En Zacatecas esas propias fuerzas fusilaron á Manero y Landa, que se portaron como entendidos y valientes en el campo de batalla; y por último, las mismas fuerzas, después de penosísimas marchas y de incidentes brillantes, asaltaron Guadalajara, donde el primero que entró fué el que es hoy Ministro de la Guerra, entónces, si mal no recordamos, á las órdenes de Zayas.

Miramon, que era el simpático jefe de la reaccion, por valiente, por entendido, y por rasgos realmente generosos, persiguió á Degollado sin tregua, hasta justificar su título de héroe de las derrotas, porque en efecto, después de cada una de ellas, renovando su aliento, organizando incansable, etc., reaparecía, haciendo equivaler cada derrota á una gloriosa victoria.

La acción de Ahualulco que se menciona en el texto, se verificó después de salir Zuazua de San Luis, perseguido por los reaccionarios.

Vidaurri desapareció desde el principio de la accion, que sostuvieron como leones Zuazua y sus jefes, siendo derrotados totalmente, entre otras causas, por el descuido del cerro del Zapatero y por la colocacion del parque, del que quedaron interceptadas las fuerzas.

Derrotado Degollado en el puente de Teloloiltan, se dirigió á Michoacan, que era el punto de apoyo de su constancia y de sus esfuerzos heróicos; desde Michoacan se puso en contacto con el Gobierno de Veracruz, y esto da explicacion clara de dos acontecimientos: uno, la invasion de Blanco hasta las goteras de la capital; otro, el llamado *Plan de Navidad*.

En cuanto á lo primero, Miguel Lerdo, agente de Veracruz, oculto en Tacubaya en la casa de Perry, hizo entender al Gobierno y á Degollado, que en la capital se efectuaría un movimiento decisivo si habia una fuerza que llamara la atencion. El patriota y esforzado general Blanco acudió y se situó en Tacubaya, con Escobedo, que se apoderó de Chapultepec, porque á los alumnos los pasaron á la Casa Blanca, finca cerca de San Cosme. El Lic. Romero Rubio, representante de Lerdo, concurrió á la accion; el general Justo Alvarez obraba con las facultades de Degollado.

Combinóse el plan, y Zaragoza, segun afirman, desobedeció las órdenes que se le dieron, haciéndolo fracasar.

Las tropas de Blanco tomaron las garitas. En la de San Cosme resistieron los alumnos de este Colegio. Blanco, al partir, dejó depositada la plata que traía de Morelia, en la casa de Perry, de donde la mandó sacar y la aprovechó Zuloaga. Las tropas de Blanco fueron tan audaces, que se apoderaron del convento de la Merced.

Expliquemos ahora el Plan de Navidad.

Degollado, desde Morelia se dirigió á Robles Pezuela para que hiciese un movimiento en favor de Juárez, y Robles Pezuela, aunque rehusándose, comisionó á su hermano Luis para que se entendiese con D. Justo Alvarez su representante: las contestaciones quedaron sin efecto; pero se encontraban presos en Santiago, Doblado, Romero Rubio, Agustin del Rio y otros, que tenian por agente libre á D. Justino Fernández; entre todos, se hicieron de los coroneles Tapia y Gual, se apoderaron de la situacion y proclamaron el plan de Navidad; pero los conservadores habian espiado sus pasos y dado parte

á Miramon, quien fué al cabo el árbitro del desenlace del movimiento.

Página 536.—En los párrafos anteriores hay omisiones y errores que es preciso rectificar.

Las omisiones consisten en no haber mencionado en la defensa de Veracruz al general Partearroyo, que fué quien la dispuso, ni al Sr. general D. Ramon Iglesias que la llevó á cabo, ni á jefes tan beneméritos en aquella defensa como Enrique Ampudia, Azpe, Zamora, y otros que siento no recordar.

En la batalla del 11 de Abril, D. Justo Alvarez fungia como general en jefe, y coadyuvó á sostener brillantemente la retirada el Lic. Romero Rubio, segun carta que dirigió el Sr. Degollado al Sr. Ocampo, dándole parte de lo ocurrido en Tacubaya.

Página 537.—La equivocacion principal consiste en decir que las fuerzas de Miramon llegaron en lo más empeñado del combate. Eso no es cierto; Miramon llegó despues; y en cuanto á la órden de los fusilamientos, Miramon la negó; pero persona muy respetable y verídica la ha tenido en sus manos, en un papel que tiene el timbre de la señora esposa de Miramon.

Página 538.—El Gobierno resistía la publicacion á que se alude, porque decia que no era oportuna; pero Romero Rubio se apoderó de Emparán, Ministro entónces de Juárez, y despues de muchos debates, se dieron las leyes mencionadas.

Página 540.—Las omisiones y equivocaciones contenidas en ésta son: Que de las fuerzas dispersas en la Estancia de las Vacas, las de Tamaulipas tomaron el rumbo de Matchuala y el Cedral; ingresando á ellas, por intermediacion del Lic. Romero Rubio, el general Uruga, á quien se nombró, si no recordamos mal, cuartel-maestre, y prestó grandes servicios por su valor y talentos militares.

En lo relativo á la defensa de Veracruz, Indianola, etc., ya dijimos la importancia de los servicios del Sr. general Partearroyo.

Página 542.—En esta página se debe rectificar, que si bien la extraccion de los caudales fué de la Legacion inglesa, los dineros consistian en dividendos que pagaba el Gobierno á los tenedores de bonos de la deuda mexicana contraida en Lóndres.

Más que á una sorpresa, á una estratagema de Miramon se debió

la prision de Degollado y Berriozábal, quienes primero personalmente trataron de defenderse, y despues, al frente del patíbulo, rechazaron toda propuesta indigna.

A Berriozábal lo sacaron de la prision para que fuese despues de la batalla de Calpulalpan, en calidad de garantía de los Ministros extranjeros Pacheco y Saligny, que quisieron ser intermediarios de una capitulacion de González Ortega con la reaccion.

González Ortega tuvo un momento de debilidad, y se habian redactado dos artículos de letra de Pacheco; pero llegó á la conferencia el Sr. Justo Alvarez, expuso que no tenia facultades González Ortega para aquellos convenios, y apoyado por las fuerzas, desconoció á los Ministros. González Ortega cedió á lo dicho por Alvarez, y volvieron los comisionados á México.

Entre esas fuerzas figuraban entónces los generales D. Pedro Ampudia y Salinas, y como teniente coronel ó coronel, D. Porfirio Diaz, muy influyente con sus compañeros, sin embargo de su empleo subalterno.

Página 545.—Con poco esfuerzo sería fácil probar, que del tráfico que se hizo de la desamortizacion, los más aprovechados fueron los conservadores, cometiendo abusos que ahora denuncian como robos y escándalos.

Página 545.—Despues se ha vuelto moda desconocer los empeños contraidos y jactarse de grandes ahorros y economías, por el desconocimiento cruel de títulos legítimos.

Página 546.—Del seno de una de esas tempestuosas reuniones salieron los Sres. Romero Rubio y Leandro Valle, competentemente autorizados á pedir el cambio de Gabinete.

Página 547.—Véase el expediente que existe en la Cámara de diputados, formado por D. Juan Suárez Navarro con motivo de la revision de las operaciones de desamortizacion.

Página 548.—Sobre la conveniencia y justificacion de esa medida que quitaba influencias perniciosas sobre el Gabinete, se escribió mucho y muy bueno; pero para ciertos especuladores de mala ley la medida fué un golpe que produjo serio descontento, sin ser dable rectificar el criterio con la citacion de negocios privados, á cual más vituperables.

Página 551.—El Sr. Lic. D. Ezequiel Montes, autor de la ley calificada de bárbara, que ponía á precio las cabezas de los asesinos de Ocampo, se justificó dando pruebas de que se trataba de una providencia *ad terrorem* que salvase por el momento á la ciudad por lo ménos de un sangriento conflicto.

Página 551.—El cadáver fué conducido á México y expuesto en la Diputacion, donde le hicieron el duelo sus amigos.

Página 551.—En esa expedicion figuró el actual Presidente de la República.

Página 551.—Véase Pérez Verdía, página 318.

Página 551.—Véase Rivera Cambas, tomo II, páginas 621 á 626.

Página 554.—Sobre los preliminares de la intervencion puede verse á Iglesias en su obra intitulada *La intervencion francesa en México*, tomo I, páginas 17 y siguientes, y Rivera Cambas, *Gobernantes de México*, páginas 628 y siguientes. El Sr. Lic. Zamacona, enviado por el Sr. Juárez á los Comisarios, que representó en esta comision honrosísimo papel, posee documentos preciosos que por desgracia no han visto la luz pública, y en que se pone de manifiesto, como dice el Sr. Rivera Cambas, el patriotismo, el valor civil y la altura á que se supo colocar el Sr. Juárez para defender los derechos de la Nacion.

En cuanto al tratado Mon-Almonte que motivó la venida de Pacheco á México, véase Arrangoiz, páginas 363 y 64.

Página 556.—Véanse los autores citados, en las mismas obras, tomos y páginas.

Sobre semejante suceso (Pérez Verdía, en la página 323 de su Compendio) decía el Sr. Prim en el Senado español: "No es tiempo de anatematizar *este hecho único en los anales militares desde que el mundo es mundo!*" Alude á la ruptura de los tratados de la Soledad.

Página 557.—Iglesias, tomo I, página 30 hasta la 33.

Página 558.—Es imposible hacer mencion de todos los héroes de aquella batalla; pero no nos es posible omitir los nombres de los generales Rojo, Gayoso, Méndez, del entónces subalterno, modesto, valiente y virtuoso D. Juan C. Bonilla y Salazar, todos eminentes y dignos de servir de modelo.

Página 559.—Por una serie de imprevisiones funestas para el ge-